

La persona de Tellechea.

En el profesor D. José Ignacio Tellechea Idígoras se reúnen una serie de facetas humanas y trascendentes que son difícilmente encuadrables en un solo adjetivo o definición. Difícil elegir entre uno de los siguientes que, si bien definidores de la persona de Tellechea, ninguno de ellos por sí solo sirve para describirlo en toda su integridad: humanista, investigador, historiador, teólogo, pensador, erudito, sabio, intelectual. Todos ellos hablan de diferentes facetas de la persona plasmada a través de sus obras, y en este caso concreto, de su obra. Ahora que el profesor no está entre nosotros, todas estas definiciones nos lo muestran como un resultado, y en lo concerniente a su obra, como un legado.

Tenemos los resultados y el legado, pero ahora convendría, para definir la persona, remortarse al polo opuesto: sus principios. Así, entre los más importantes, tendríamos:

- a) Búsqueda de la verdad a través de las fuentes documentales.
- b) indagación en la historia desde el principio de la reconciliación y la justicia.
- c) actitud continua de escucha.
- d) duda metódica como principio de interpretación de las fuentes, e) ejercicio de conciencia (verdad y fe unidas).

f) búsqueda del sentido. Incluso se puede ir más lejos en los antecedentes de su persona si, además de dilucidar su legado y principios, vamos ahora a su vocación decidida y responsable. Llevada su existencia con autenticidad y plena libertad, tal vocación se convierte en oficio. Y es así que la faceta más importante que define al profesor Tellechea es la de pastor que lleva el ideal sacerdotal metido en el alma. En el Seminario de Vitoria, allá por los años 40, era vigente el movimiento sacerdotal que combinaba el cultivo espiritual con el celo apostólico. Vemos, entonces, su persona desde su formación entendida como el estudio y el esfuerzo intelectual que se derrama cualidades de su espíritu, entre las que cabe destacar dos primordiales: espiritualidad y apostolado.

Hombre de Iglesia.

Ahora bien, la principal faceta envolvente de todas las demás sería la de *hombre de Iglesia*. Al oficio de pastor y profesor, se une la más amplia de hombre de Iglesia que integra la vocación, la llamada y la responsabilidad de un proyecto responsable de vida con la dimensión más alta de corazón unido en fe y amor a la Iglesia. En resumen,

tenemos, pues, ahora varios cortes transversales que nos definen su persona. Cortes horizontales en un tiempo ontológico son la vocación, principios, formación, obra y resultado, legado. Corte transversal que todo lo reúne: corazón unido a la Iglesia. En otras palabras, a la figura de profesor, sacerdote, investigador, erudito, humanista, historiador, intelectual, pensador se le une y envuelve la principal de todas: hombre de Iglesia.

Tellechea, personalidad académica.

Abarcamos ahora la persona del profesor Tellechea como personalidad académica, es decir, como persona de relieve en el particular ambiente social del estudio. Su condición de intelectual, de persona dedicada a las ciencias y a las letras, le llevó a trabajar en múltiples campos del saber que podemos sintetizar en tres vertientes:

- a) *Historiador y teólogo:* formado en la ciencia teológica aplicada a la Historia de la Iglesia. Su campo histórico-teológico más abonado es el del pensamiento, la relaciones Iglesia-Estado y la espiritualidad del Siglo XVI.
- b) *Humanista y erudito:* persona que conoce multitud de documentos, que los edita e interpreta, Tellechea se ha centrado en el humanismo español del XX, especialmente en Miguel de Unamuno.
- c) *Historiador vasco:* de origen y características personales vascas, Tellechea Idígoras ha centrado sus investigaciones sobre la realidad histórica y cultural del País de Vasco.

Transversal a estas tres vertientes está la de editor de documentos (cartas, procesos, informes), y de tratados de ascética y espiritualidad. Confluye en ellas la de excelente biógrafo.

Tellechea, investigador.

La triple concreción de sus investigaciones tiene como referencia los siguientes temas y personas:

- a) Fr. Bartolomé Carranza de Miranda, Arzobispo de Toledo. Personaje que se presenta histórica y teológicamente atractivo dado lo controvertido de su caso y lo difícil que resulta poner de manifiesto la verdad histórica. Tellechea pone por método la verdad de archivo que aportan los documentos, pero indaga en el trasfondo, circunstancias y discusión doctrinal e ideológica del momento.
- b) Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca. Tellechea investiga en la faceta humana del intelectual, sobre todo en lo que concierne a sus relaciones de amistad e intercambio de ideas con personalidades del momento.

Como consecuencia de esta labor, sale a la luz, sobre todo, la faceta de Unamuno como primordialmente poeta.

- c) Historia del País Vasco y de la ciudad de San Sebastián. A lo largo de su vida el profesor Tellechea ha dedicado gran número de estudios a la historia y tradición de San Sebastián. Muchos de ellos han visto la luz y aportado datos inéditos sobre la ciudad y otros esperan poder publicados para engrosar el amplio repertorio de estudios sobre la ciudad.

Esta división tripartita es simplificadora ya que no tiene en cuenta la dimensión de biógrafo y autobiógrafo. Queda como legado su excelente y mundialmente leída y traducida biografía de San Ignacio (*San Ignacio, solo y a pie*); le sigue la biografía titulada *El pájaro extraño* sobre el fraile lego Zacarías; por último, la biografía titulada *Los sueños de Francisco Javier*. Remata esta labor su autobiografía titulada *Tapices de la memoria*, de gran éxito editorial.